



Fotos: Cortesía Gerardo Nigenda

Las imágenes tienen descripciones en sistema Braille para que los invidentes las puedan "ver".

Imágenes sensibles en ausencia de la vista

El fotógrafo Gerardo Nigenda, ciego desde los 25 años, expone en una galería del Claustro de Sor Juana

POR PATRICIA CORDERO
patricia.cordero@nuevoexcelsior.com.mx

Todo comenzó como un juego hace una década, cuando el hoy fotógrafo Gerardo Nigenda tomó en sus manos una cámara y comenzó a disparar, a describir con sus imágenes todo aquello que él no ve, pero que le despierta las más diversas emociones.

"Con mi trabajo intento romper los abismos que hay entre lo visual y la ceguera. La fotografía me permite romper con ese estigma de la ceguera, de pensar 'pobre, no ve', y con la lástima, que es el peor de los sentimientos", afirma en entrevista.

Una retrospectiva de su labor se muestra desde ayer en la galería Foro R-38, de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Nigenda logra ese cometido, ya que las impresiones de sus fotografías pueden también ser "vistas" por ciegos, a través de sus manos, al leer en sistema Braille la descripción de las imágenes sobre éstas.

El artista aprendió fotografía mientras trabajaba como encarga-



Foto: Alejandro Meléndez

El artista selecciona sus fotografías con ayuda de un amigo.

do de la biblioteca en Braille del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, espacio donde luego el artista Francisco Toledo instaló el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo.

"No hay manual que diga cómo enseñarle a tomar fotos a un ciego. Me dejo llevar por lo emocional, porque soy un hombre sensible", dice.

Luego de tomar sus imágenes, según lo que el corazón le dicta, lo apoya su amigo Domingo Valdivieso en la selección. Entre ambos eligen qué fotografías vale la pena conservar, siempre y cuando traduzcan los sentimientos de Nigenda en una representación visual.

Actualmente se desempeña como tallerista en un centro del DIF en Oaxaca, a donde le llegan "casos desgarradores" de invidentes que están en el proceso de integrarse a la sociedad, y además ofrece un ta-

¿DÓNDE Y CUÁNDO?

La retrospectiva de **Gerardo Nigenda** se exhibe en el Foro R-38, de la Universidad del Claustro de Sor Juana. San Jerónimo 24, Centro Histórico.

Hasta el 31 de marzo.

ller de percepción no visual.

Nigenda perdió la vista a los 25 años, a consecuencia de una retinopatía diabética. De cuando veía recuerda muy poco de los colores, "que así como llegan se van", pero especialmente viene a su mente él mismo más joven, más inseguro y más tímido.

Ahora, emocionado por contar su historia, asegura que el perder la

vista le cambió la vida por completo, pero para bien, al mostrarle un mundo más libre. "Vivo con más calidez, con más placer, con más confianza, con más gusto. La ceguera me dio un empujón muy grande para aprender a disfrutar de todo lo que me rodea".

Con modestia y humildad, Nigenda admite que aún no sabe si considerarse un verdadero fotógrafo, a pesar de que su obra se presentó el año pasado la II Bienal de Arte Contemporáneo de la Fundación ONCE, en Madrid, y que ha sido publicada en revistas como *Cuartoscuro* y *Luna Córnea*.

"Sé que tengo una habilidad innata de poder estructurar mis imágenes a través de los estímulos que tengo, por las voces, la temperatura. Existe un enlace entre lo que yo siento y mis fotografías. Lo que está en un proceso que todavía estoy asimilando es si soy un fotógrafo".

Eso sí, se confiesa un hedonista y seductor, que traduce en sus imágenes placeres y emociones.

"Me encanta estar cerca del placer. Disfruto mucho el mar, trato de ir una vez al mes a la playa a disfrutar la brisa, el calor, el sol y una cervicita fría. Me gusta mucho la convivencia con la gente", dice.

A falta de la vista, Nigenda ha desarrollado más el resto de sus sentidos. "Mi fuerte es el tacto y el sonido, pero lo que más disfruto es todo mi tejido táctil, desde la punta del cabello hasta el dedo gordo del pie. La piel es mi superficie favorita, tocar es riquísimo y yo soy súper tentón, porque el contacto físico es lo máximo. Hay que enseñarle a la gente que tocar no es dañino".

Con sus fotografías, Nigenda desea tocar al público y transmitirle lo que es: "Un seductor por naturaleza".